



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

10.- María la madre de Jesús

22/04/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios Bíblicos

F.10.- María la madre de Jesús

1. Introducción

En la historia de la iglesia, desde sus inicios hasta hoy, la figura de María, la madre de Jesús, ha evocado toda clase de comentarios y estudios. Ha sido causa de discusiones teológicas y por lo menos hay una religión que defiende sin expresar abiertamente su divinidad.

La figura de María (Myriam, nombre original hebreo) ha sido durante décadas, durante siglos, una de las más destacadas, controversiales y más mal interpretadas de toda la historia bíblica. En este estudio se pretende delinear los rasgos verdaderos a la luz de la Palabra de Dios, de la mujer en la cual los ojos del Eterno se posaron para cumplir la misión profética más importante de la historia para mujer alguna: llevar en su seno al futuro Mesías y Salvador de la humanidad, a Jesús, el Hijo de Dios.

2. El origen de María

La Biblia nos ubica, a través de la genealogía de Jesús, en la genealogía de María, veamos:
Mateo 1:12-16

*Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob. Jacob engendró a José, marido de **María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.***

Dos verdades encontramos aquí, que el padre de José o el suegro de María se llamó Jacob y que José no es el padre carnal de Jesús, porque la Escritura dice “de la cual nació Jesús”, no dice de los cuales nació Jesús. La Biblia no da los nombres de los dos padres de María solo Lucas habla sobre el padre y lo vemos en la otra genealogía descrita en la Biblia:

Lucas 3:23

Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se creía, de José hijo de Elí...

Según la genealogía de Mateo José era hijo de Jacob, pero aquí dice Lucas, que José era hijo de Elí. Podemos resolver esta aparente contradicción afirmando que fue hijo de Jacob por nacimiento, pero hijo de Elí por matrimonio, o sea que Elí es padre de María y suegro de José. Esto es porque en la antigüedad se les decía papás a los suegros. La Biblia no nos habla de la madre de María ni tampoco nos dice nada de su infancia. Podemos concluir en-

tonces que la genealogía de Mateo es sobre José esposo de María y la genealogía de Lucas es sobre María la madre de Jesús.

3. El anuncio

Lucas 1:28-33

Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo:

—¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

Entonces el ángel le dijo:

—María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.

En esta anunciación hay tres elementos que se deben analizar, a saber:

- El ángel saluda y la llama muy favorecida. Ella ha recibido un favor, un regalo, un don que aún desconoce.
- El ángel declara que el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se encuentra con ella.
- El ángel la llama bendita entre las mujeres. Entre todas las mujeres del mundo en ese entonces, Dios la había elegido de antemano para depositar dentro de sí a su Amado Hijo. Por eso es bendita, no porque ella haya hecho méritos, sino porque Dios está con ella, así como entre todos los pueblos de la Tierra eligió uno para dar a conocer su Nombre, Israel, que es llamado un pueblo santo, no por que fuera un pueblo obediente y bueno sino porque pertenencia al Santo.

Naturalmente ella se inquietó ante la figura celestial que se le apareció y aún no entendía lo que el ángel decía. No se llenó de orgullo y dijo ¡Vaya, soy la mejor de todas las mujeres y Dios mismo tuvo que venir a decírmelo! Allí se nota la ingenuidad y humildad de esta joven israelita.

4. ¿Porqué María?

Tuvo que haber algo que Dios hallase en María para que su gracia, su favor inmerecido cayera en esta joven judía, esencial para que el Hijo del Altísimo naciera de ella. Ese algo son un conjunto de características que analizaremos más adelante. Retomemos la pregunta, ¿qué vio El Señor en María, esta jovencita judía, inocente y virgen de Nazaret? La misma Biblia nos da la respuesta: Su prima Elisabeth (Isabel) que ya tenía en su vientre a Juan llamado posteriormente el Bautista, fue llena del Espíritu Santo cuando el bebé anunció con sus saltos la llegada del Mesías en el vientre de María; en el futuro haría él lo mismo.

El Espíritu Santo iluminó a Elisabeth para que ella supiera que el embarazo de su prima era importantísimo para la humanidad y que su fruto era Su Señor:

Lucas 1:39-45

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz:

—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Elizabet la bendijo porque aún ella, que milagrosamente concibió, no tuvo el privilegio de tener en su vientre al Señor mismo y lo reconoce al sentir como una deferencia que ella vaya a visitarla. Por eso entre todas las mujeres ninguna ha tenido un fruto bendito: el Mesías sin pecado. Y aquí viene lo que el Espíritu Santo también le reveló: *Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.* Aquí está la clave de la elección. María tenía fe y creyó a la palabra del Señor. Es importantísimo darse cuenta de esto, pues fue precisamente esto lo que el Señor de señores produjo en María. Dios hizo que ella creyera en su Palabra. Dios vio lo esencial, los hombres vemos lo superficial. El mismo Lucas registra un hecho que confirma esto:

Lucas 11:27-28

Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo y los senos que mamaste. Y él les dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

En textos posteriores, cuando vemos el trato de Jesús a su madre, podría parecer que no tiene aprecio por ella, pero la respuesta que confronta en esos textos no es contra ella sino contra los que le escuchan; ellos no tienen puestos sus ojos en lo esencial sino en lo superficial; ven el hecho de que María debe ser bienaventurada por ser la madre de este profeta poderoso, pero Jesús los corrige al mostrarles que lo realmente importante es quien cree en la Palabra y la obedece después de oírla. Por eso es bienaventurada su madre, no por sus lazos familiares ni de sangre, sino por el hecho de que creyó la Palabra de Dios y LA OBEDECIÓ.

En el evangelio de Lucas, se registra una ferviente declaración de María llamada el Magnificat, que no es más sino la comprobación del conocimiento y amor que tenía María de la Palabra de Dios, pues ella se apropia del cántico de Ana al tener a Samuel (1 Samuel 2:1-

10) y lo pone en su boca al regocijarse por el fruto de su vientre, que era el Ungido del Señor, prometido a Israel.

Lucas 1:46-55

Entonces María dijo:

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen! Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia —de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre.»

5. Las características y actitudes de María

Cuando analizamos el texto bíblico del anunciamiento, que Lucas registra en el capítulo 1 de su evangelio, percibimos que María tenía unas características construidas y producidas por el Señor en ella. Es importante destacar que nuestro Dios es uno que todo lo sabe, más aun, nuestro Dios es un planificador perfecto, por lo tanto podemos afirmar que Dios hizo así a María para que de ella naciera el Salvador. No la escogió, la hizo. Eso le quita todo el mérito a María y se lo da al Señor. Esto no elimina el hecho de que esas características son ejemplares y replicables en nosotros. Analicémoslas a la luz del texto:

5.1. Seguridad: “El Señor es contigo”.

Lucas 1: 26-28

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo:

*—¡Salve, muy favorecida! **El Señor es contigo...***

Esta es una promesa de Dios dada a los grandes personajes bíblicos.

5.1.1. A Moisés:

Éxodo 3:12

Yo estaré contigo le respondió Dios. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña

5.1.2. A Gedeón

Jueces 6:12

*...cuando se le apareció el ángel de Jehová y le dijo:
—Jehová está contigo, hombre esforzado y valiente.*

5.1.3. A Jeremías

Jeremías 1:8

No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte. Lo afirma el Señor.

5.2. Disponibilidad. “He aquí la sierva del Señor”

Lucas 1:38

Entonces María dijo:

—Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.

Y el ángel se fue de su presencia.

También los grandes personajes bíblicos estuvieron a disposición del Señor:

5.2.1. Abraham

Génesis 22:1

*Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: **Heme aquí.***

5.2.2. Isaías

Isaías 6:8

Después oí la voz del Señor, que decía:

—¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?

Entonces respondí yo:

*—**Heme aquí, envíame a mí.***

5.2.3. Samuel

1 Samuel 3:4

*Jehová llamó a Samuel; y él respondió: **Heme aquí.***

5.3. Obediencia absoluta. “Hágase conmigo conforme a tu palabra”

María podía haberse negado. Su capacidad de decisión estaba intacta. Desde luego que como ser humano, María tenía que considerar ciertos aspectos de aquel anuncio sorprendente. ¿Porqué ella y no alguien más? ¿qué pensaría José, su prometido cuando le dijera que estaba embarazada sin haberse aún casado? ¿qué diría la gente? ¿y qué significaba eso de concebir por obra y gracia del Espíritu Santo? Ella, aunque tuvo miedo, no lo pensó dos veces y se sintió halagada y bendecida por la tarea que se le estaba asignando.

María respondió como su Hijo lo hizo más adelante cuando estaba a punto de ser capturado en el huerto de Getsemaní:

Mateo 26:42

Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»

5.4. Amaba más a Dios que a José

Ella estaba dispuesta a renunciar a su matrimonio con José, por obediencia a Dios. Fue exactamente lo que pasó, hasta que José tuvo un sueño que Dios le mando referente a esta situación. ¡Este sueño salvó su matrimonio y su vida!

5.5. Fe

“¿Cómo será esto? La pregunta de María es natural, muy parecida a la de Zacarías cuando Gabriel le anunció la preñez de Elisabet. “¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días”. Dame una señal de que es cierto lo que dices”. El ángel deja mudo a Zacarías por no creer, pero contesta la pregunta de María. María simplemente pidió una explicación. ¿Es cierto pero como será? Si Dios puede poner nueva vida en una anciana mujer, Dios seguramente puede hacer lo mismo en una joven virgen. Estas manifestaciones angélicas debieron sorprender a María debido a que los judíos no esperaban una encarnación mesiánica sino un empoderamiento como en los tiempos de los jueces. El Mesías sería poderoso pero los judíos esperaban un gobernador humano, no un ser divino encarnado.

5.6. Valentía

Ella estaba dispuesta a ser el objeto de calumnia y chisme por todos aquellos que la vieran embarazada. También estuvo dispuesta a arriesgar su propia vida con tal de obedecer la voluntad de Dios. Recordemos que en esos días el adulterio estaba castigado con la muerte por apedreamiento.

Deuteronomio 22:23

Cuando fuere moza virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella; Entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la moza porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de en medio de ti.

5.7. Humildad

Ella dice “y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva”. “Sierva” es otra manera de decir que ella era la sirvienta o esclava para el Señor.

5.8. Una sumisión a la voluntad de Dios y a su tiempo

Lucas 2:19

Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

5.9. Incondicional de Dios

María también estaba al pie de la cruz sufriendo por la forma tan brutal e injusta como su primogénito había sido tratado. Esta era una etapa muy peligrosa para estar asociado con Jesús, sin embargo ella estaba allí.

5.10. Una mujer de oración

La última vez que la Biblia se refiere a ella, la encontramos entre los discípulos que esperaban la llegada del Espíritu Santo en el aposento alto de Jerusalén.

Hechos 1:14

Todos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

María no solo tuvo un vientre desde el cual nacería el Mesías, sino un corazón donde reinaba el Mesías. Qué obra nueva o milagros podría hacer Dios en nuestro mundo si sólo uno de nosotros dijéramos: “Hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38)

6. La misión

El ángel Gabriel le revela la misión que le encomienda el Señor a María, concebir, dar a luz y llamar Jesús al hijo que vendría:

Lucas 1:31-33

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.

María reconoce que en esa misión ella no es más que una sierva que cumple la voluntad del Señor, no reclama privilegios, ni títulos ¿por qué entonces el hombre se los ha dado? Es humilde y sumisa a Dios. Dios vio de antemano la humildad con la cual creería y obedecería a una misión extraordinaria. La fe no es orgullosa, pues no es de nosotros sino don de Dios. María creyó en la Palabra de Dios; curiosamente muchos de sus devotos ni la leen.

7. La pareja

El nacimiento de Jesús, hijo de María, fue así:

Mateo 1:18

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Este versículo nos habla del estado civil de María, ella estaba comprometida en matrimonio. El matrimonio en Israel era muy diferente al matrimonio de hoy día. En aquel entonces una pareja se comprometía en matrimonio ante las autoridades y quedaba casada legalmen-

te. A esto se le denominaba “los esponsales”. Ellos no podían consumir el matrimonio sexualmente hasta que pasaran 10 o 12 meses. Esto tenía su propósito, asegurarse que la novia era virgen sexualmente. Por cuestiones legales de herencia, era muy importante asegurar que ninguna muchacha llegara a la boda encinta del hijo de otro hombre que luego heredaría los terrenos del dueño legítimo. Si se llegase a comprobar que no era virgen, el marido la denunciaba y la mujer era lapidada (asesinada a pedradas). Por eso dice Mateo, que estaba desposada, pero antes que se juntasen, se halló que estaba embarazada.

Hubo sorpresa, desilusión y quizá rabia de parte de su futuro esposo. José planeó divorciarla secretamente. Como anotamos antes, la costumbre judía era dejar pasar por lo menos diez meses entre el “compromiso” y la boda. Antes de que lo hiciera, el ángel Gabriel en un sueño le comunicó la voluntad de Dios que le hizo partícipe de la vergüenza de un nacimiento antes de los nueve meses de vida conyugal. José admitía ser el padre al casarse con ella. José es otro ejemplo de sumisión a la voluntad de Dios, un hombre justo que no se defiende a pesar de la vergüenza. Simplemente obedece, cueste lo que cueste. ¿Cuántos hombres buenos harían esto por amor a Dios y por fe en su plan eterno? La Biblia no lo llama “bendito” pero todos los hombres debemos agradecer a Dios que creó a José y lo hizo descendiente de David, padrastro y maestro de carpintería y hombre preparado para servir de padre de ese Niño. María era dichosa de tener a un hombre así, que la guardó virgen hasta que naciera su primogénito.

Debemos reconocerle a José su obediencia y mansedumbre. Otro la hubiera denunciado y ella habría muerto a pedradas. El plan de José era dejarla ir sin denunciarla pero un ángel le apareció en sueños y le explicó lo que estaba pasando:

Mateo 1:19-21

José, su marido, como era justo y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Pensando él en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

8. Madre de Jesús pero no de Dios

¿Por qué se llama esta joven María de Nazaret “bendita entre las mujeres”? ¿Qué hizo la virgen de Nazaret para ganar semejante título? La anciana Elizabet, esposa del sacerdote Zacarías y pariente de María, pronunció una salutación inspirada por el Espíritu Santo. Antes estéril, ya tenía tres meses encinta con el que se llamaría, por orden angelical, Juan, “el Bautista”. Esta mujer justa, llena del Espíritu, exclamó a gran voz:

Lucas 1:42-45

...—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede

esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

¿Cómo hemos de entender la frase “Bendita tú...”? “eulogemene” es una palabra griega usada para exaltar o hablar bien de alguien (eu = bien, logos = palabra, como “eulogía” = una buena palabra), de ella se deriva “elogio”. Debemos “bendecir” a los que nos maldicen dice la Escritura. Lo opuesto de maldecir o desear mal es desear el bien. María era bendita en este sentido, lo que se dice de ella es bien dicho, sólo se dice el bien de ella (bendita). Así también el fruto de su vientre era bendito. Sólo por inspiración divina pudo haber sabido Elizabet que María estaba encinta, pues estaba en su primer mes de embarazo.

Elizabet no sólo dijo que el niño de María era bendito, sino que era su Señor. Preguntó por qué la visitaba la madre de su Señor. Ningún versículo dice que María era la madre de Dios. Pero la gente dice que si Jesús es Dios, ¿no es ella la madre de Dios? Jesús afirmaba que Él era el Hijo del Hombre, dando énfasis a su humanidad, pero en varias ocasiones afirmó que era el Hijo de Dios, que su Padre le envió, que Él y el Padre son uno. Juan afirma:

Juan 1:14

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

La enseñanza del apóstol Pablo nos ayuda a asimilar este misterio:

Filipenses 2:5-11

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

El Señor puso a un lado su divinidad para poder ser un siervo, un hombre y así morir en la cruz por nosotros. Por esto ganó el nombre de Señor, por su muerte y resurrección. María es la madre del niño que nació y creció a su lado como cualquier niño judío:

Lucas 2:52

Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

Sólo ella, José y unos cuantos otros como Elizabet, Zacarías, Simeón, Ana la profetiza, los pastores y los sabios, sabían el secreto de su identidad. En lo humano fue un niño normal que llegó a ser un carpintero en su pueblo de Nazaret como lo fue José, su padrastro.

Elizabet y Zacarías reconocieron que Aquel que nacería seis meses después que Juan sería mayor que Juan porque estaba antes que él. Estaba con Dios desde el principio porque era Dios:

Juan 1:1-2

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio con Dios.

El misterio de la encarnación es que María fue la madre del hombre Jesús, del Hijo eterno que se hizo humano para salvar a los humanos.

Hebreos 2:16-18

Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

9. Las madres judías

Lucas 1:48

...pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

¿Por qué se consideraba “bienaventurada”? Cada joven judía anhelaba ser la madre del Mesías. Desde el Génesis cuando Dios predijo que un hijo de una mujer pisaría la cabeza de la antigua serpiente, para anular la condenación de muerte por el pecado de Adán y Eva, la especie humana había esperado este evento.

Génesis 3:15

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

Desde el pacto con Abraham las israelitas deseaban dar a luz la simiente que sería para la bendición de todas las naciones:

Génesis 22:18

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Desde el pacto con David todas las muchachas de su linaje querían ser la madre del gran Rey de Gloria. Ahora, esta señorita desposada con un honorable descendiente de los reyes de Judá, virgen todavía, ha sido escogida entre miles de muchachas de su propia generación y decenas de miles de descendientes de David. Mil años han pasado desde que Dios le había prometido a David:

2 Samuel 7:16

Tu casa y tu reino permanecerán siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Ella sabía suficiente sexología para preguntar sinceramente al ángel Gabriel, “¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones (sexuales)?” El ángel le respondió que el mismo Espíritu Santo haría la obra de fertilizar el óvulo y formar ese ser que sería llamado Hijo de Dios:

Lucas 1:34-35

Entonces María preguntó al ángel:

—¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

10. El riesgo

Después de tres meses agradables con Elizabet, María tuvo que regresar a Nazaret y enfrentar cosas amargas al informar a José y a su familia de su estado de gravidez del tercer mes. Angustiada, María debe haber encontrado mucha paz en la profecía de Isaías:

Isaías 7:14

...el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

En este estudio vamos a hacer un paréntesis textual y vamos a explicar el tema del nombre de Jesús. Veamos lo que registra Mateo en su evangelio:

Mateo 1:21-23

Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel» (que significa: «Dios con nosotros»).

Con dos versículos de diferencia, Mateo indica dos de los nombres que recibirá el Niño nacido de la Virgen: “Le pondrás por nombre Jesús... Se le pondrá por nombre Emmanuel”. No hay oposición entre ambos nombres, “porque el nombre que se anuncia en Isaías (Em-

manuel) es el nombre profético de Cristo y el nombre de Jesús es su nombre propio y personal. El nombre profético sólo indica lo que significará para los hombres en aquel momento el nacimiento de este niño. Será “Dios con nosotros” de un modo particular. Analicemos ambos nombres:

10.1. Emmanuel

Proviene del hebreo “Immânûêl” que significa "Dios [está] con nosotros"; y del griego “Emmanouel” que significa lo mismo. Expresa la naturaleza y la personalidad del Hijo de María. El nombre se encuentra en la profecía que Isaías proclama ante el desconfiado Acaz, cinco siglos antes del anuncio a ella. “Emmanuel”: Dios con nosotros. Jesús es Dios; el Dios adorable que hizo el cielo y la tierra, que gobierna los astros y a quien sirven los ángeles. Pero sin dejar de ser Dios ni perder su gloria, se “sumerge” en nuestra historia y en nuestro mundo para convivir con los hombres que Él ha creado, con la hechura de sus manos. Emmanuel expresa quién es el que nace: es Dios que se hace carne. Por eso el ángel dijo a María:

Lucas 1:35

...por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

10.2. Jesús

Mateo 1:21

Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Estas fueron las palabras del ángel a José. Este nombre expresa la misión del Hijo de Dios al encarnarse. Revela el motivo de la encarnación. Jesús en lengua hebrea se dice “Yehoshuah” y quiere decir Yahvéh salva, Dios salva; quiere decir, pues, “Saludador”. El que viene a dar la salud al alma, que es donde mora la enfermedad del pecado.

En esos momentos María no debe haberse sentido muy dichosa. Llegó la hora de la vergüenza. ¿Qué dirían sus seres queridos? No sabemos de los padres, suegros y demás parientes de esta pareja y cómo reaccionaron ante esta situación. Tal vez María tuviera el apoyo de los familiares en su embarazo, boda y vida después, pero aunque no lo tuviera la virgen madre se sentía “dichosa” porque tenía el apoyo de Dios y sus promesas y también el apoyo de un buen hombre.

11. Los primeros días

Después de nacido Jesús, a los ocho días lo circuncidaron y le pusieron el nombre indicado por Gabriel, Jesús (Yahvé-Salva). Siguiendo la Ley, 33 días después fueron al templo en Jerusalén para el rito de la purificación de María y para presentar a Jesús como primogéni-

to al Señor. La ofrenda que ellos trajeron fue la de los pobres: un par de tórtolas o pichones. Podemos imaginar el gozo con que cumplieron esos deberes con el primogénito y futuro Rey de Israel.

Lucas relata que en esa visita Simeón, un hombre justo y piadoso de avanzada edad, los encontró en el templo y alabó a Dios por haberle permitido ver con sus propios ojos al Salvador. Profetizó cómo el Niño sería señal de contradicción en la nación y que a María le atravesaría una espada en su propio corazón a causa de Él. Ana la profetisa también habló palabras proféticas acerca del Niño a todos los que estaban esperando la redención de Israel:

Lucas 2:22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos palominos».

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:

—Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

En todos estos acontecimientos gloriosos vemos la soberanía y la providencia de Dios para que todo sucediera así y se cumplieran las profecías del Antiguo Testamento. Sin duda aquella pareja sencilla se debe haber animado y llenado de seguridad, gozo y cierto temor al pensar en su responsabilidad tan grande.

12. El vacío histórico

Pasaron años sin más noticias de las Escrituras. La curiosidad humana anhela los detalles y algunos han tratado de imaginar cómo eran los años infantiles del Salvador. Es obvio que sus relatos no son revelaciones inspiradas. Nunca se citaron en los primeros siglos del cristianismo y todos han sido rechazados por los doctores de la iglesia. Hemos de seguir su

ejemplo y no hacer caso de esas especulaciones. La Biblia enseña todo lo necesario para nuestro conocimiento salvífico de Jesucristo; lo demás, si la Biblia no lo considera relevante nosotros tampoco.

13. La visita a Jerusalén

Al cumplir los doce años de edad, todo niño judío debía asistir a las fiestas anuales en Jerusalén. Por primera vez Jesús iría allá para celebrar la Pascua, la gran fiesta que recuerda el éxodo de Egipto y la liberación de los israelitas. Ese año el Niño estaba lleno de preguntas y observaciones. Durante seis años en la escuela de la sinagoga había aprendido de memoria las Escrituras de Moisés, los Salmos de David, las profecías mesiánicas y las historias de los héroes. Estas Escrituras le fascinaban porque describían su propia vida y ministerio. Jesús encontró en el templo un grupo de doctores y maestros que podían contestarle algunas preguntas. Curiosamente ocurrió lo opuesto, eran ellos los que le hacían preguntas que Él contestaba con las Escrituras. Nunca había sucedido tal cosa antes y aquel muchacho de doce años captó la atención de esos sabios por días enteros.

Cuando regresaban a Nazaret, José y María confiaron que Jesús andaba con parientes o amigos. Sólo al acampar en la noche se dieron cuenta de que no estaba con el grupo. El tercer día por fin lo encontraron entre los eruditos. María preguntó: “¿Por qué has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando muy angustiados.” María llamaba a José “tu padre”. Fue su padrastro pero la gente creía que era hijo de José. José y María guardaban su secreto. La respuesta del joven fortalecido en su fe por los días escudriñando las Escrituras les maravilló:

Lucas 2:49

Entonces él les dijo:

—¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Esta respuesta deja claro que a los doce años Jesús sabía que José no era su padre. Dios mismo era su Padre y Él tenía una misión que cumplir. María y José sabían que pronto Él estaría enteramente entregado a su misión, solo lo tendrían a su lado por unos años más. De todas maneras Él se sometió a ellos y volvió a Nazaret. María guardaba estas cosas maravillosas en su corazón.

14. Los años ocultos de Jesús

Una vez más las Escrituras se callan durante 18 años, llamados “los años ocultos de Jesús”. Algunos han invadido esa privacidad con cuentos fantásticos de años en el Himalaya aprendiendo de lamas budistas o de gurús hindúes los secretos de sus religiones. Aunque las Escrituras no relatan lo que Jesús hizo en esos 18 años, es obvio que los pasó en Naza-

ret donde era conocido como el hijo de José y María, el carpintero y el hermano de Santiago, José, Simón, Judas y algunas hermanas. No podía haber estado lejos por esos años. Además nunca enseñó doctrina alguna de esas religiones orientales, más bien todo lo contrario. La verdad es que estuvo cerca de María y su familia en Nazaret. Estos años de silencio nos dan otra razón para llamar a María dichosa, feliz y bendita entre las mujeres porque pasó estos años educando y dando amor maternal a tal Hijo bendito.

15. El ministerio público

Una vez que empezó su ministerio público aquella espada empieza a penetrar el corazón de María en muchas maneras. Ya no estaba a su lado todo el tiempo. Cuando salió de su casa en Nazaret para establecer su residencia en Capernaún, no estaban juntos sino en raras ocasiones. La Biblia indica que María y los hermanos de Jesús seguían viviendo en Nazaret:

Mateo 13:55-56

¿No es este el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?...

La última vez que Jesús estuvo con su madre para algún evento social o familiar fue la boda en Caná.

Juan 2:1-11

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:

—No tienen vino.

Jesús le dijo:

—¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo:

—Llenad de agua estas tinajas.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo:

—Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete.

Y se lo presentaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Ella sabía que en plena fiesta se había acabado el vino, y buscó la ayuda de Jesús. Su petición y su orden a los esclavos (“Haced lo que él os diga.”) se han malinterpretado mucho. María no estaba intercediendo o intermediando entre los esclavos y Jesús, ni ellos ni Jesús necesitaban eso. En adición, la Biblia no enseña que “cualquier cosa que su madre le pida Él lo hace.” Si Dios quisiera que creyéramos esto habría muchos ejemplos inconfundibles para enseñarnos que la petición se hace a María y ella le dice a Él lo que tiene que hacer. La verdad es otra. Juan narra que María sabía que faltaba vino y ella misma no podía hacer nada milagroso pero ¡Jesús sí! María acude a Él con su petición como cualquier creyente. La respuesta de Jesús no era descortés: “¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado.” Sencillamente decía que no era necesario que Él y ella se metieran en este problema. No era el tiempo para su revelación de poderes divinos. María deja el problema con Él y ordena a los esclavos obedecerlo. Dicho sea de paso es el único mandamiento de María en la Biblia y una exhortación a nosotros a obedecer siempre a aquel bendito fruto de su vientre.

16. Los hermanos de Jesús

En los tiempos bíblicos tener muchos hijos era señal de bendición divina. Ser estéril o de pocos hijos era muy mal visto debido a que se consideraba que la bendición de Dios no estaba en esa familia, sobre todo en la mujer, la cual consideraba esto una afrenta y una vergüenza. Dios les había mandado a crecer y multiplicarse, no hacerlo era como estar maldito. No tiene absolutamente nada de malo considerar que María tuvo más hijos, por el contrario, eso indicaría que nuestro Dios la bendeciría aun más.

Es un problema doctrinal considerar la eterna virginidad de María, la Biblia no nos indica nada de eso, por el contrario, nos dice que no fue sino hasta después del nacimiento de Jesús que José “la conoció” o sea, que tuvo relaciones conyugales con ella. Cuando la Biblia habla de Jesús en relación con sus padres, habla del primogénito, o sea el primero de más hermanos. Luego en varios textos nos detalla el nombre de ellos:

Mateo 1:24-25

Cuando despertó José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús.

Mateo 13:55

¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su Madre María y sus hermanos, Jacobo, José, Simón, y Judas?

En el texto que precede al versículo 55 vemos que la gente estaba admirada por las enseñanzas de Jesús, y decían, pero si conocemos su familia ¿de donde tiene esta sabiduría? Aquí vemos que María tuvo más hijos. En el texto paralelo Marcos habla de María y la

menciona solo una sola vez en todo su evangelio. Él da testimonio que María tuvo más hijos y además hijas:

Marcos 6:3

¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

17. La madre y los hermanos

Más tarde ella y sus hermanos fueron a verlo en Capernaúm. Cuando llegaron, Él estaba muy ocupado en su ministerio de enseñanza, curación de enfermos y liberación de endemoniados. Alguien le informó que su madre y hermanos estaban afuera y querían hablar con Él. Su respuesta fue otra espada en aquel corazón valiente:

Mateo 12:47-50

...¿Y quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: Estos son mi madre y mis hermanos pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Sólo un corazón preparado durante años podría aguantar esa espada de aparente rechazo de su derecho de madre única, bendita entre todas las demás mujeres. Lo cierto es que Jesús no dejó pasar esta oportunidad para enseñar una verdad de gran importancia, aunque a expensas de los sentimientos humanos de su familia natural. La verdad es clara: en la familia de la fe, sólo hay un Padre, un Hermano mayor y todos los demás son nuestra familia espiritual, superior a la familia natural. Hay quienes insisten que la palabra griega “adelphos” quiere decir siempre “pariente” y que puede incluir primos, tíos y aún sobrinos. Esa postura es ilógica a la luz de este pasaje. El Señor dijo que sus hermanos son los que obedecen. No son parientes o primos, sino hijos del mismo Padre espiritual, como aquellos hermanos eran hijos de la misma madre natural. Por esto las Escrituras son muy cuidadosas en decirnos que José guardó a su esposa virgen hasta que nació su primogénito hijo. La palabra usada normalmente implica el primer hijo, no el unigénito. Más adelante los hermanos naturales de Jesús le pedirían ir a Jerusalén, mostrar a los líderes sus poderes y convencerles que Él era el Mesías. La Escritura dice que ellos no creían en Él aún:

Juan 7:1-5

Después de esto andaba Jesús en Galilea, pues no quería andar en Judea, porque los judíos intentaban matarlo. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, y le dijeron sus hermanos:

—Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

Ni aun sus hermanos creían en él.

18. Al pie de la cruz

Es curioso pero en aquella escena tierna al pie de la cruz cuando Jesús, viendo a su madre y al discípulo que amaba, dijo: “Ahí tienes a tu hijo” y “Ahí tienes a tu madre”. Allí no vemos a los hermanos de Jesús y Él no encarga a su madre a alguno de sus hermanos sino a su discípulo amado... Juan:

Juan 19:26-27

Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

En un plano natural le estaba encomendando a su madre al cuidado de un discípulo muy amado y a la vez estaba dando una madre amorosa al discípulo joven. Ellos andarían juntos muchos años más, al punto que viajarían a Éfeso donde permanecieron hasta la muerte de María y de Juan. Hay fuentes en la tradición que dicen que María murió en Judea, sea como sea, ellos estuvieron juntos muchos años. (ver Enciclopedia Católica)

En un plano espiritual también, una viuda cuyo hijo primogénito está muriendo necesitaba que los creyentes la consideraran como su propia madre y la cuidaran. Esto fue la costumbre de los primeros cristianos con huérfanos, viudas, pobres y necesitados. Aquí no se estaba diciendo que por ser la madre de Jesús, María era la madre de todo cristiano. Ni los Hechos ni los escritos de los primeros siglos de la iglesia primitiva hablaron de María como nuestra madre. De ser una doctrina pura del cristianismo antiguo habría muchas referencias a esto en las cartas de los apóstoles, pero ninguno de ellos menciona a María.

Ningún escritor del Nuevo Testamento afirma que es más que la madre natural de Jesús por intervención sobrenatural del Espíritu Santo. Esta escena junto a la cruz es la más terrible espada para el corazón de María: ver a su hijo morir y con Él todos los sueños del reino mesiánico esperado.

19. Las últimas noticias

La última vez que oímos de María es al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles. Ella estaba con otras mujeres reunidas en aquel aposento alto con los apóstoles después de la resurrección de Jesús.

Hechos 1:14

Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Ningún apóstol narra alguna aparición especial del Cristo resucitado a María. Pablo da una lista de testigos oculares pero en ella no está María debido a que su importancia en la iglesia primitiva fue poca:

1 Corintios 15:3-8

Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto. Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.

En los 23 libros restantes del Nuevo Testamento, sólo hay una referencia a ella y no es por nombre. Pablo en la carta a los Gálatas dice: “*Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley.*”

Algunos piensan ver a María en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis:

Apocalipsis 12:1-6

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera. Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.

Una investigación imparcial del pasaje revela claramente que la mujer que dio a luz al hijo varón que debía regir a todas las naciones no es María. Es la nación de Israel que, atacada por el dragón satanás, huye al desierto por 1,260 días (3 años y medio, la mitad de la Gran Tribulación descrita únicamente en Apocalipsis). Para extenderse en este concepto se recomienda leer el estudio de Unánimes “La mujer y el dragón” en la sección Apocalipsis.

20. Los peligros doctrinales

Hay dos peligros en cada doctrina que se esboza: “sobre énfasis” e “insuficiente énfasis”. Este último es peligroso porque si no sabemos la verdad fácilmente podemos creer un “sobre énfasis” aún más peligroso.

No queremos caer en ningún extremo sino estar firmemente establecidos en la verdad de las Escrituras. Debemos guardarnos de cosas fuera de las Escrituras para no dar lugar a lo meramente humano en lo que es espiritual. El “sobre énfasis” puede llevarnos a una adoración de María que la Biblia prohíbe rotundamente, en palabras de Jesús mismo citando la Ley:

Mateo 4:10

Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás.

Otro error sería dirigirnos a ella en oraciones. Jesús nos enseñó a orar directamente al Padre y solo a Él: “Padre nuestro que estás en los cielos...”:

Mateo 6:9

Vosotros, pues, oraréis así:

»Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...

Un énfasis deficiente nos conduciría a una ignorancia y falta de respeto que nos dejaría más pobres en cuanto al ejemplo de María a través de su vida humana de sumisión, fidelidad, fe y amor. El otro extremo produce doctrinas extra-bíblicas, no creídas por la iglesia primitiva, como la ascensión de María. Ambos extremos son peligrosos.

Un estudio sincero de los documentos más antiguos revela una ausencia completa de información de doctrina mariana o de prácticas de veneración durante los primeros doscientos años.

Paulatinamente entraron presiones en el mundo greco-latino para venerar la virgen debido en parte a las religiones paganas repletas de diosas poderosas que ayudaban a las mujeres a tener hijos, a los agricultores a tener cosechas mayores y a todos a sanarse.

Luego empezaron las apariciones y el fanatismo en la devoción que ha llevado a muchos a sustituir a Cristo por María en la práctica, que es un tipo de “idolatría cristiana”. La Iglesia en sus inicios peleó contra esta tendencia con sus mejores armas. Padres de la iglesia como Juan Crisóstomo, Tertuliano, Agustín entre otros, lucharon por esto, pero poco a poco la iglesia iba cediendo terreno con dogmas inventados por los hombres, sin haber base en las Escrituras.

21. El dogma de la eterna virginidad de María y su origen sin pecado

Algunos piensan que Dios guardó a María desde su nacimiento sin pecado y que al ser perfecta podía albergar en su vientre al Mesías. Es decir su perfección moral fue lo que vio El Señor para elegirla. De allí nace el dogma de la Inmaculada Concepción.

El dogma definido por el papa Pio IX el 8 de diciembre de 1854 en una bula (descrito como documento “pontificio” en materia de fe) “Ineffabilis Deus” (Dios Infalible) dice así: “Finalmente la virgen inmaculada, dice, preservada inmune de toda mancha de culpa original...”.

Estudiemos estas declaraciones para profundizar en la verdad bíblica. En primer lugar vemos que es un dogma que nació casi 1,800 años después de las revelaciones apostólicas y proféticas del primer siglo, tiempo demasiado largo y absurdo para que Dios revele algo nuevo (dado que la Revelación como tal se cerró con la muerte del apóstol Juan) y en lo cual no existía un consenso en todas las regiones y hasta teólogos católicos no la reconocieron. El documento se titula Dios Infalible, y es cierto, Dios es infalible, Él no cambia en su parecer y todo es certero en Él, ¿pero acaso este documento se presenta como la infalible Palabra de Dios? Este documento no es Escritura. No puede ser porque:

2 Timoteo 3:16

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

Vayamos al fondo de la declaración. María, según esa doctrina, fue preservada de la mancha del pecado original. ¿qué es el pecado original? En primer lugar no es un término que se encuentre en la Biblia. Según la iglesia católica es un pecado que se trasmite por tener la naturaleza de Adán y que trae muerte al alma, por eso se practica el bautismo a niños para así no “perderse el cielo”, otra desacertada doctrina que por ahora no estudiaremos. Veamos el texto bíblico:

Romanos 5:12-15

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la trasgresión; porque si por la trasgresión de aquel murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

El pecado entró por Adán y por consiguiente la muerte. Se constata que el pecado entró en todos porque todos los descendientes de Adán murieron, aunque el versículo 14 dice que no todos pecaron a la manera de Adán. Al ser descendientes de Adán todos los hombres nacemos con la semilla del pecado, esa tendencia a desobedecer la ley de Dios, es lo que Pablo llama “la ley del pecado en mis miembros”. Eso es el pecado original: la naturaleza pecaminosa heredada de Adán y no un pecado con el que todos nacemos. Este perdió su gloria, su posición, la imagen de Dios se desdibujó en él y finalmente murió...nosotros

también. Decimos semilla porque esa naturaleza pecaminosa se desarrolla como algo que tiene vida.

Santiago 1:15

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Si bien todos tenemos esa semilla, hay un momento en que empieza a recoger su fruto; un niño no peca por cuanto la ley de Dios escrita en el corazón, que es la conciencia, no es entendible por él, no sabe qué es bueno y malo a nivel moral; sólo cuando empieza a tener conocimiento de tal ley es que esa semilla del pecado germina y lo obliga a ir en contra de su conciencia y de la ley del Señor. No hay edad fija pero el pecado está latente hasta que su alma se independiza y éste se desarrolla. **María como descendiente de Adán poseía esta naturaleza pecaminosa y como tal estaba necesitada de redención**, pero es posible que tal desarrollo del pecado en María no hubiese empezado o sus efectos eran pocos aún cuando concibió a Jesús. María era una mujer muy joven, probablemente entre los 12 y 15 años. Ella aún conservaba la inocencia e ingenuidad de la edad infantil como los rasgos bíblicos suyos lo demuestran. Pero el que no fuera aún sometida del todo por el pecado no era la razón por la cual el Señor se fijó en ella. María, como todos los humanos, fue pecadora y necesitaba también ser redimida. La Palabra de Dios enseña que “No hay justo, ni aun uno” y “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” y sólo “uno” es justo y libre de pecado, Jesús:

Hebreos 4:15

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Algunos que defienden tal hipótesis de la inmaculada concepción de María sostendrían que al María ser tan pecadora como cualquiera de nosotros sería indigna para recibir al Señor Jesús en su vientre. Pero ¿alguien se cree digno de estar parado frente al Señor del universo? El Apocalipsis de Juan en el capítulo 5 nos muestra que ni en todo el cielo de Dios, ni en la tierra ni debajo de ella se encontró a alguien digno de tomar de la mano de Dios el Padre el libro sellado; sólo el Cordero de Dios, Jesús el Mesías, fue hallado digno; ni el mismo ángel Gabriel que se le apareció a María, ni el arcángel Miguel, ni Pedro, ni Pablo ya muertos para ese entonces. Tampoco se menciona a la virgen madre de Jesús. Sólo Él. De María le viene la naturaleza humana a Jesús, nuestra semejanza, no la naturaleza pecaminosa; Jesús nació sin ella porque había sido engendrado desde lo Alto por el Espíritu Santo; la simiente era divina no humana, exenta de todo pecado. María nació de padres humanos, engendrada por un padre tan humano como Adán. Expliquemos esto. A Adán se le imputa y no a Eva que la semilla del pecado haya entrado al hombre, sobre Adán cayó la sentencia del Señor:

Génesis 3:17

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

En el pensamiento bíblico quien engendra es el hombre, no la mujer. La semilla del pecado viene del hombre y es transmitida por él. Jesús al ser concebido en María no poseía esa tendencia natural humana al pecado porque su Padre era Dios mismo; la mujer aunque sea la más pecadora del mundo no puede transmitir esa semilla de pecado. A Dios no le interesaba mucho si María era santa (perfección moral y de obras) puesto que el Mesías no tendría pecado porque Dios mismo era su Padre, sino que la santificó (apartó, consagró para sí) para que su naturaleza humana, sus limitaciones y necesidades físicas y temporales, su apariencia y todo aquello inherente al hombre, exceptuando el pecado, le fuera revestido al Hijo eterno de Dios. Así logró en la naturaleza humana vencer la naturaleza pecaminosa del hombre al asumirla más adelante en la cruz. ¡Bendito Hijo de Dios hecho Hijo de hombre, Dios hecho hombre, santo y perfecto, hecho pecado en la cruz y que con su muerte destruyó nuestro propio pecado, incluyendo también el de su propia madre.

En la Biblia se narra que además de presentar a Jesús en el Templo conforme a la ley de Moisés, María y José tuvieron que ofrecer un par de tórtolas, o dos palominos, según la ley del Señor, ¿para qué? Leamos la Ley:

Levítico 12:6-8

*Cuando los días de su purificación se cumplan, ya sea por un hijo o una hija, llevará al sacerdote un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola **para expiación**, a la puerta del Tabernáculo de reunión. El sacerdote los ofrecerá delante de Jehová y hará expiación por ella. Así quedará limpia del flujo de su sangre».*

*Esta es la ley para la que da a luz un hijo o una hija. Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y **otro para expiación**. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia.*

Vemos que José y María no eran acaudalados para comprarse un cordero y llevaron entonces dos tórtolas o dos palominos para ofrecer holocausto (esto es sacrificios de acción de gracias) pero también para EXPIACIÓN de ella. Expiación era un sacrificio de sangre que se hacía por los pecados. Si María era libre de pecado, totalmente limpia, es injustificable que ella se hubiese presentado al Templo para hacer expiación por sus pecados como claramente lo afirma la ley del Señor. La Biblia, en ninguno de sus libros, afirma que María era libre de pecado. Si las Escrituras no hacen tal afirmación, nosotros tampoco debemos hacerla.

22. Las especulaciones

Las Escrituras describen a María de Nazaret, una descendiente de la familia real de Judá, como una humilde joven de un pueblo insignificante en el norte de Palestina. Otro descendiente de David, un hombre llamado José, era un humilde carpintero en el mismo pueblo. ¿Por qué no vivían en Jerusalén, la ciudad de los reyes, o por lo menos en Belén, el pueblo natal de David? ¿Por qué no se habla de las familias de José y María? ¿Por qué no se hacen referencia a sus hermanos? ¿Por qué la Biblia no cuenta cómo vivió María después de que Jesús ascendió a los cielos o cómo murió ella? Ni las Escrituras ni las tradiciones de los primeros cristianos arrojan luz sobre los detalles de esta historia.

María concibió a Jesús siendo virgen, luego tuvo más hijos, como era natural. Como humana que era, nació con naturaleza pecaminosa y está incluida en la famosa frase bíblica que dice: "No hay justo, ni aun uno". En su condición de mujer requería ser salvada o redimida por Jesús, tanto como nosotros. Murió y con seguridad estará donde los redimidos estemos, como uno más. A María no se le debe adorar, ni pedir milagros o que interceda por nosotros, ese es precisamente el papel que hoy desempeña Jesús. Usurpar el papel de Jesús es una herejía.

1 Juan 2:1

Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo.

Siglos después los hombres inventaron muchos cuentos para tratar de rellenar lo que el Espíritu Santo había dejado en la oscuridad. He aquí un principio de la hermenéutica bíblica: "Cuando las Escrituras no iluminan una área, es mejor andar en las tinieblas que encender antorchas humanas de especulación, imaginación o fantasía". Sigamos el consejo bíblico:

Isaías 50:10-11

El que de vosotros tema al Señor y escuche la voz de su siervo, el que camine en tinieblas, sin ver ninguna claridad, confíe en el nombre del Señor y apóyese en su Dios. Pero todos vosotros que prendéis fuego y atizáis brasas caed en las llamas de vuestro fuego, en las brasas que atizáis. Mi mano os tratará así, os hundiréis en los tormentos.

23. En conclusión

María, sin duda, es la más extraordinaria mujer que ha existido en la historia de la humanidad. Nuestro perfecto Dios la hizo, la formó para ser madre de nuestro Señor Jesús, el eterno Hijo de Dios hecho carne. Con ello el Mesías vendría a nuestro mundo y como hombre se sacrificaría para obtener perdón para aquellos que le siguen.

Fue a través de María que se realizó el milagro del nacimiento virginal de Jesús y fue ella misma testigo presencial del acto más importante de la historia... la cruz de Cristo.

Es imposible seguir la cronología bíblica sin admirar a María, su paciencia, disponibilidad, obediencia absoluta, amor a su Dios, su fe, su valentía, su humildad y sumisión. Ella es un ejemplo a seguir. Todos nosotros deberíamos reaccionar como ella cuando el Señor a través de Su palabra nos pida algo, deberíamos decir:

Lucas 1:38

... He aquí la sierva del Señor; hágase en mí conforme a tu palabra

Basado parcialmente en el artículo “La verdad sobre María” publicado en el iglesia.net, en la exposición de Alberto Castro en la iglesia CCA llamada “Once virtudes de María que todos debemos imitar” y en el artículo “Bendita entre las Mujeres” de Samuel Clark publicado en www.losnavegantes.net. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995